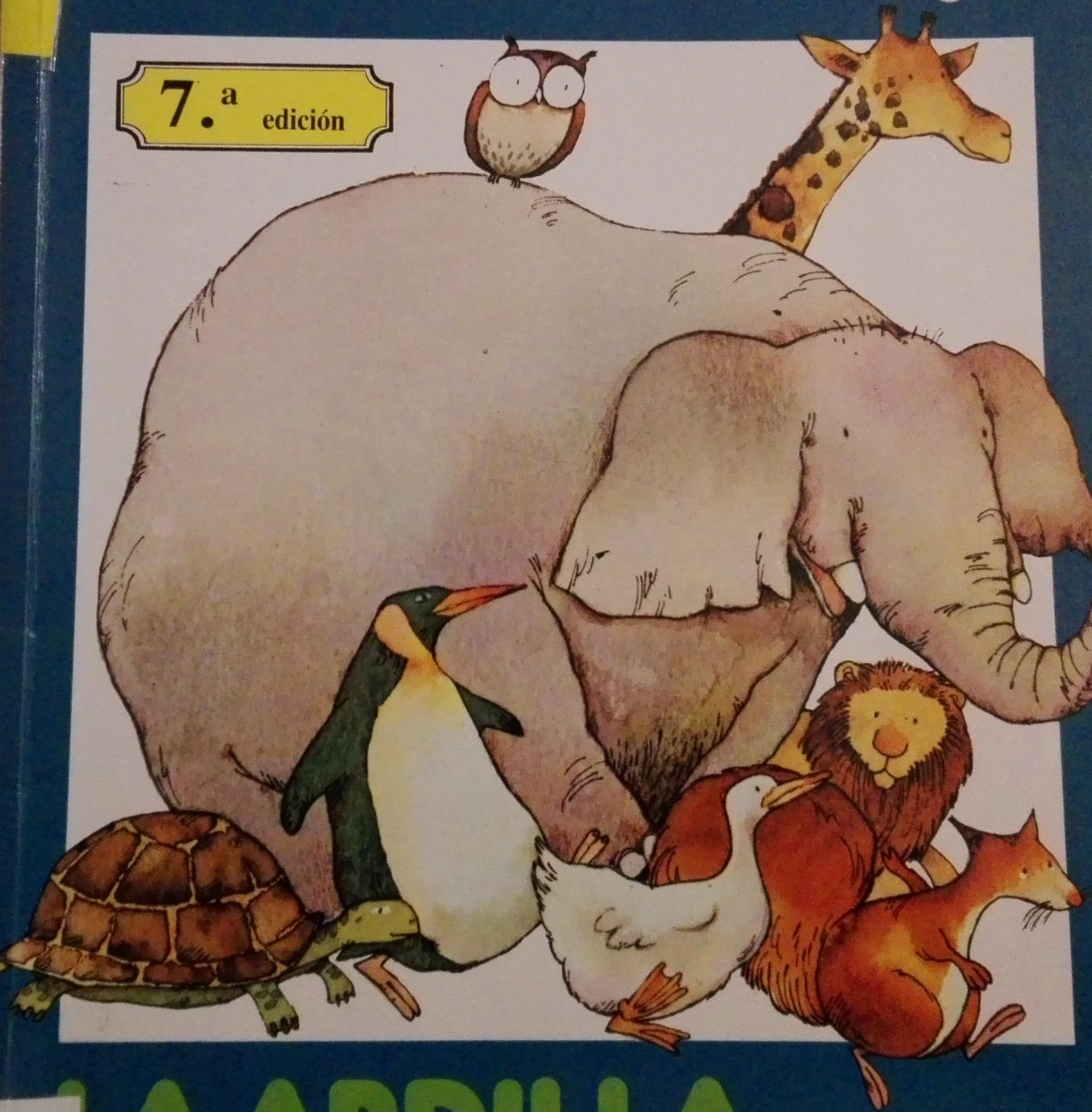


# GLORIA FUERTES

Ilustraciones de Constantino Gatagán

7.<sup>a</sup> edición



# LA ARDILLA Y SU PANDILLA

Editorial Escuela Española, S. A.



# LA ARDILLA Y SU PANDILLA

LA ARDILLA, se llamaba Pilla.  
Y éstos eran sus amigos, su Pandilla:

ROBERTITO EL PANDA  
—jefe de la panda.

DON LEONCIO era león  
—y siempre decía lo mismo: *tengo melena, pero no soy hippy.*

PITOCAMA, el Pato Dormilón  
—que no quería acabar de nacer  
y se pasaba todo el día en el huevo.

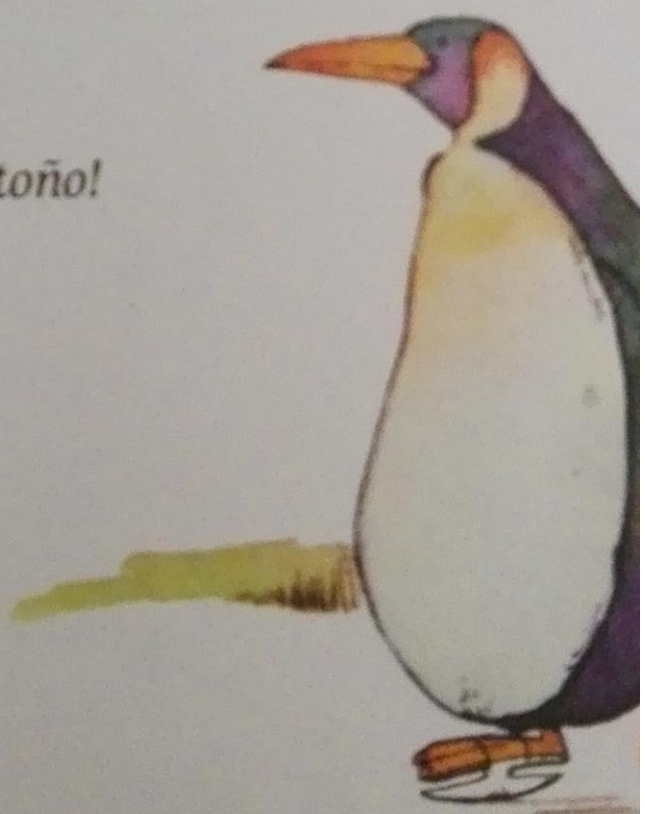
DON PINGÜINO EL ELEGANTE  
—profesor de patinaje,  
de etiqueta lleva el traje.

LA TORTUGA CARAORUGA  
—tardía pero segura,  
resistente y caradura—,  
siempre decía lo mismo: *¡Ay, qué otoño!*

DON ELEFANTE EL CANTANTE  
—toca la trompa con guante.

LA JIRAFÁ CAMPANERA  
—limpia y barre los tejados  
sin usar una escalera.

Y, MUCHOMOCHI EL MOCHUELO  
—sabe observar en la tierra,  
sabe volar en el cielo.



# CANCION DE LA PANDILLA DE LA ARDILLA

Ocho amigos  
tiene la Ardilla  
ocho animales  
detrás de la villa.  
Sólo el Jaguar  
les da la lata  
sólo el Jaguar  
mete la pata.  
Nueve animales  
en la Pandilla,  
nueve colchones  
en larga silla.  
Sólo el Jaguar  
les da la lata  
sólo el Jaguar  
mete la pata.

ROBERTITO EL PANDA, que es un animal muy mono aunque no tiene cara de mono y sí un hermoso tipo oso, ideó que cada miembro de la Pandilla hiciera algo por el grupo.

ROBERTITO EL PANDA dijo a la ARDILLA: *Tú, conmigo, a coger nueces, ya que trepar y saltar es lo nuestro.*

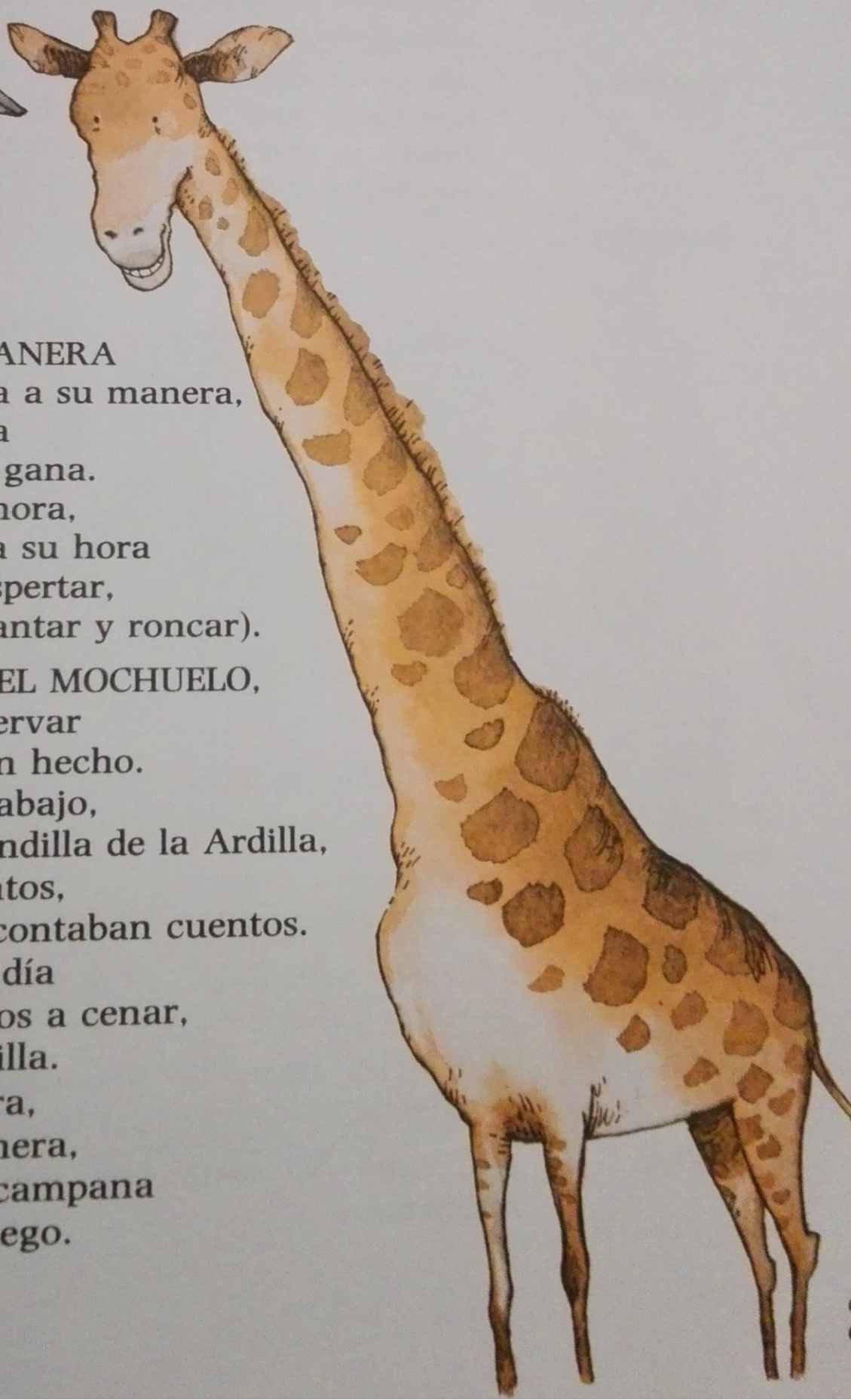
A LEON LEONCIO le encargó tocar la guitarra y el león contestó lo de siempre: *Tengo melena, pero no soy hippy.* Pero se puso a tocar la guitarra para animar el ambiente.

A PITOCAMA, que siempre estaba durmiendo, le mandó salir del huevo e ir al lago a despabilarse. Pitocama refunfuñó, pero se puso a pescar peces como un descosido para variar el menú-comida de la Pandilla.

A DON PINGÜINO EL ELEGANTE —profesor de patinaje, de etiqueta lleva el traje— le mandó que se cambiase la «etiqueta» por un mono de atleta. Le nombró profesor de deportes de la Pandilla (fútbol, parchís, ping-pong y sobre todo esquí y patinaje), ya que de todos sólo el Pingüino sabía patinar, y cuando venían las nieves, la mitad de la Pandilla se pasaba el invierno escayolada.

LA TORTUGA CARAORUGA, tardía pero segura, aceptó de buen talante ser cocinera ambulante, por aquello de que la comida hay que hacerla despacio.

AL ELEFANTE CANTANTE, le nombraron camión, y tenía que hacer los transportes.



La JIRAFa CAMPANERA tocaba la campana a su manera, tocaba la campana cuando le daba la gana. Pero a partir de ahora, tenía que tocarla a su hora (a las horas de despertar, trabajar, comer, cantar y roncar).

Y MUCHOMOCHI EL MOCHUELO, su trabajo era observar que todo fuera bien hecho. Cada uno en su trabajo, los nueve de la Pandilla de la Ardilla, vivían muy contentos, y por la noche se contaban cuentos. Hasta que un mal día se presentaron todos a cenar, menos la Ardilla pilla. La Jirafa campanera, a lo loco, a su manera, seguía tocando la campana como si hubiera fuego.

## CONVERSACION EN EL INTERIOR DE LA CABAÑA

LA TORTUGA: *¡Ay, qué otoño! ¿Qué le habrá pasado a nuestra Ardilla? ¡Ay, qué otoño!*

MUCHOMOCHI: *¡Recuerda, Panda! ¿Cuándo viste a la Ardilla por última vez?*

EL PANDA: *¡Ya os lo dije, en el bosque de los nogales; nos separamos para no pelar de nueces los mismos árboles, y después no nos encontramos... Además, Muchomochi mochuelo, el vigilar es cosa tuya.*

LA TORTUGA: *¡Ay, qué otoño de otoño!*



En esto, don Leoncio se puso a tocar la guitarra. Todos gritaron al mismo tiempo: *¡Calla, Leoncio, que no está el horno para músicas!*

LEONCIO: *Tengo melena, pero no soy hippy.*

LA TORTUGA: *¡Ay, qué otoño de otoño! ¡Pobre Ardilla pilla! ¿Quién la habrá pillado?*

EL ELEFANTE: *(Nervioso, dando un trompazo con la trompa en la puerta.) — Yo me voy a dar una vuelta.*

EL PANDA: *¡Tú, aquí! No compliques más la cosa, orejas de mariposa.*

La Pandilla de la Ardilla seguía triste, inquieta, discutiendo, cuchicheando, suponiendo, esperando...

—¿Será un secuestro?

—¿La habrán cazado?

—¿Estará herida?

—¿La habrán matado?

EL PANDA:

—¡Basta! Rezad lo que sepáis...

MIENTRAS... EN EL BOSQUE

Anocheecía.  
La Ardilla guardaba nueces.  
La Grulla pescaba peces.  
En el bosque reinaba la paz

EL JAGUAR: ¡Auuuuuuuuuu! ¡Auuuuuuuuuu!

LA ARDILLA: *Hermano Jaguar,  
¿me quieres dejar trabajar?  
(...¿Qué le habré hecho yo a este gato  
más o menos salvaje?)  
Voy a camuflarme el traje.  
(La Ardilla se pone a teñirse el pelo.)*

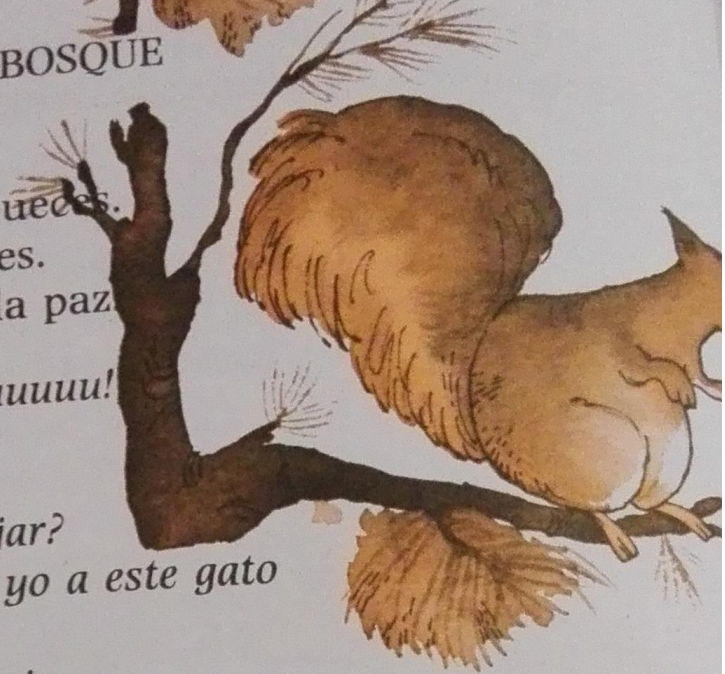
EL JAGUAR: ¡Auuuuuuuuuu! ¡Auuuuuuuuuu!

LA ARDILLA: *¡Qué pesado! ¡Qué manía!  
Perseguirme noche y día.*

EL JAGUAR: ¡Auuuuuuuuuu! ¡Auuuuuuuuuu!

LA ARDILLA: *¡Cómo maulla! Ya está ronco.  
¡Cómo trepa por el tronco!  
(Este minitigre me coge.)  
No tengo alas, pero en el peligro me nacen.  
No tengo casi pelo, pero en el peligro me crece.  
Y sola ante el peligro...  
la Ardilla que era muy pilla,  
pero más que pilla lista,  
se hizo paracaidista,  
se despistó de la pista.*

EL JAGUAR: ¡Auuuuuuuuuu! ¡Auuuuuuuuuu!  
Siete metros saltaba  
de un tronco a otro tronco,  
—al Jaguar le traía loco,  
y el Jaguar seguía ronco.



LA ARDILLA:

(Mirando al Jaguar desde lo alto del quinto pino.)  
¡Qué boquita de buzón!  
Se me salta el corazón.  
—Me mareo—.

EL JAGUAR:

Necesito una inyección...

LA ARDILLA:

¡Auuuuuuuuuu! ¡Auuuuuuuuuu!  
¡Qué pesado! ¡Qué insistencia,  
se me acaba la paciencia!

EL JAGUAR:

De árbol a copa volando,  
la Ardilla le iba burlando.

Soy el Jaguar,

quiero contigo jugar...

¡No huyas! ¡Quiero ser tu amigooooooooo!

LA ARDILLA:

Mira, Jaguar, no me fío.

EL JAGUAR:

Que te pilló, pillá mía

no me huyas, por tu tía...

(La Ardilla valiente y pillá  
abrió su paracaídas

y no sin gran precaución,

en el lomo de la fiera aterrizó.)

LA ARDILLA:

(Muy valiente, dice al Jaguar.)

—¿Y ahora, qué?

EL JAGUAR:

(Poniendo cara de bueno.)

Ahora te tiendo mi pata, chata,

ya no te daré la lata.

¡Vamos a la catarata,

y me enseñas a nadar!

Y se fueron a la catarata y nadaron, jugaron, saltaron,  
bucearon y... se hicieron tan amigos pillá Ardilla y el Jaguar.



## MIENTRAS... EN LA CABAÑA DE LA PANDILLA DE LA ARDILLA

Todos los animales formaban un coro de lloriqueos, de suspiros, de pucheros. La Jirafa Campanera tenía anginas y le dolían dos metros de cuello de tanto tocar la campana. Todos los de la Pandilla de la Ardilla estaban nerviosos, ojerosos, temblorosos como flanes, horrorosos, porque la Ardilla no llegaba.

—*Volved a rezar lo que sepáis*— dijo el Panda a los animalistas de la Panda. Y se hizo un silencio muy silencio, el más silencio de todos los silencios.

Al parecer, los animalistas no sabían rezar o rezaban muy bajito.

El caso fue que cuando estaban todos los animalistas callados, moviendo los hocicos... en ese momento... dos faros iluminaron la puerta del aposento. Se iluminó la cabaña y apareció el temible Jaguar llevando en sus lomos a la Ardilla Pilla.

Los ocho animales saltaron de contento.  
Con el nerviosismo de la alegría,  
los ocho animales besuquearon al Jaguar  
y se olvidaron de la Ardilla,  
que lloraba de risa en su tronco.  
Al Jaguar le puso el Panda  
«La Banda de amigo de la Panda».  
Y aunque era abril,  
fue Nochebuena.  
No eran nueve en la Pandilla,  
con Jaguar, una decena.